

1.—*Ferrocarriles pertenecientes al Estado.*

Línea de Valparaiso á Santiago y otras igualmente importantes, 1,096 kilómetros.

2.—*Ferrocarriles de Compañías.*

15 Líneas con una extensión total de 1,558 kilómetros.

3.—*Ferrocarriles proyectados y que han de ser construídos y conservados por el Estado, para lo cual el Congreso ha votado 3.524,000 libras esterlinas.*

Ultimamente la construcción ha sido contratada por el Gobierno con la "North and South American Construction Company," de Nueva York.

13 Líneas con una longitud de 968 kilómetros.

Puede, pues, considerarse que muy pronto la República chilena contará con un gran total de cerca de 4,000 kilómetros de ferrocarriles.

Claro es que el Gobierno de Chile no espera que todas esas líneas tengan desde luego buen éxito financiero, sino que ha considerado la construcción de ellas como el medio más seguro de desarrollar los recursos del país y como una sabia medida de estabilidad política.

---

**El teléfono en los ferrocarriles secundarios.**

---

En Francia el teléfono ha sido sustituido al telégrafo en las líneas explotadas por la Sociedad general de los caminos de hierro económicos, sin inconveniente alguno.

Al principio se tropezaba con la dificultad de instalar los hilos telefónicos de bronce silizoso en los mismos postes que sostenían los hilos telegráficos ordinarios.

Pero desde que el ingeniero belga M. Van Ryselbergh imaginó la disposición especial de los hilos telefónicos, que permite colocarlos sin inconveniente en los mismos postes de los hilos telegráficos, todo marcha perfectamente.

Hay en el empleo del teléfono una garantía de seguridad que no se encuentra en el telégrafo de cuadrante.

Claro es que no se habla del telégrafo de Morse, pero las líneas secundarias no pueden,

por regla general, tener á su disposición aparatos caros.

Gracias al teléfono, el Jefe de estación que hable con un empleado de la inmediata, reconoce la voz de éste, y esto constituye naturalmente una gran seguridad.

La precaución que se acostumbra tomar consiste en obligar á los empleados á repetirse. Así, si el primero pregunta, por ejemplo:—¿Qué hora es?—El otro debe repetir:—¿Qué hora es? las tres.—Y el primero, al oír la respuesta, debe también repetirla.—Las tres.

Ambos escriben además lo que oyen, y de ese modo el sistema funciona perfectamente.

Otra dificultad consistía en abrir las estaciones al servicio de la telefonía privada.

La Administración de Correos y Telégrafos se oponía á ello, por temor de las indiscreciones.

Claro es que cuando se habla por el teléfono, las personas que están en la misma pieza oyen lo que se dice y no es posible guardar el secreto.

Pero sí se puede guardar éste por medio de la transmisión de mensajes secretos, en cifras convenientes, diciendo por ejemplo:—283—en lugar de—Buenos días.

Y así se practica.

En Bélgica, donde como en Francia, las Compañías ferrocarrileras hacen el servicio de telegrafía privada, dividiendo las utilidades con el Estado, no han conseguido aquéllas que se las autorice para permitir el acceso del público á los aparatos telefónicos.

El sistema adoptado en Bélgica es el de redes telefónicas por zonas.

En la actualidad hay 14 ó 15 concesiones de telefonía, pero está estrictamente prohibido poner los aparatos á disposición del público.

La Administración de los telégrafos belgas es la que hace las instalaciones telefónicas de las Compañías ferrocarrileras.

Realizan de ese modo una economía notable en lo que á los gastos de primer establecimiento se refiere, y mayor aún en los de conservación de las líneas.

Se utilizan al efecto los postes de Estado colocándoles el hilo telefónico, sin tropiezo alguno, por medio del sistema Van Rysselbergh.

Respecto de los gastos de conservación, la ventaja es muy grande, porque si la Compañía debe conservar su hilo, necesita organizar un servicio especial, mientras que en virtud de un acuerdo con el Estado ó con una gran Compañía que posea una red, la conservación resulta más económica para la Compañía de la línea secundaria.

El sistema, por lo demás, funciona perfectamente en Bélgica, prestando servicios muy importantes á las Compañías.

En Suiza el sistema telefónico y telegráfico está muy desarrollado.

Hay líneas explotadas por Compañías, por cuenta del Estado, y otras por el Estado por cuenta de Compañías, con una perfecta y recíproca inteligencia.

En las estaciones suizas no ha dado buenos resultados poner á disposición del público este servicio.

Este sólo está, pues, establecido para las necesidades de la explotación de las líneas.

En las líneas secundarias que se están introduciendo en la actualidad, se establece por todas partes el teléfono como más sencillo, más fácil y más práctico.

Para las conversaciones ordinarias no hay exigencia de ninguna clase, pero para el servicio se repiten las comunicaciones como en Francia.

En Brescia, Italia, se ha hecho también últimamente un interesante ensayo.

Existe allí el servicio telegráfico y el telefónico, pero las estaciones telegráficas, en ciertas localidades, están muy alejadas unas de otras, y en tiempo de nieve, por ejemplo, no es fácil

avisar con rapidez á la estación más próxima, de algún accidente ocurrido.

Se ha establecido por eso el teléfono ambulante aplicado, cuando llega el caso, al hilo telegráfico, y á 40 ó 50 kilómetros parece que el ensayo ha dado muy buenos resultados.

Si no estamos mal informados, el sistema combinado de telégrafos y teléfonos, por medio de la disposición de Van Rysselbergh, ha sido introducido ya entre nosotros.

En el Estado de Zacatecas es donde ha sido adoptado en las líneas del Gobierno local, después del viaje que hicieron á Europa para comprar el mercado que se está instalando (1888) en la capital, los ingenieros comisionados al efecto, quienes vieron funcionar á la perfección en Bélgica el sistema Rysselbergh.

El éxito del servicio en Zacatecas, donde está perfectamente organizado por el Director de los telégrafos locales, parece ser completamente satisfactorio.

---